

ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE Y DESARROLLO DEL CONOCIMIENTO*

El desarrollo actual de la Lingüística permite, con un buen fundamento, pensar en el desarrollo de una teoría del conocimiento con verdadera base científica.

El problema del conocimiento, en su adquisición, desarrollo y empleo, ha sido objeto de especulación desde siempre, y desde siempre ha estado sometido a la orientación filosófica predominante; misticismo, escolasticismo, empirismo, racionalismo.

Es importante sobre todo destacar el auge adquirido por la orientación empiricista, expresa sobre todo en el estructuralismo descriptivista.

Esta orientación sitúa, como factor central del proceso de adquisición del conocimiento, a la experiencia, la cual, por medio de un mecanismo interactivo de E-R y unos factores de refuerzo, produce como resultado una acumulación (memoria) de conocimiento, a disposición del hablante, y que sale a flote cuando el hombre encuentra en una situación nueva rasgos de experiencias anteriores, por asociación.

El racionalismo, en cambio, considera que la sola experiencia y un rol pasivo de acumulador que se le asigne a la mente del hombre no pueden explicar el rasgo característico del conocimiento: su poder creativo.

Como solución no queda sino la alternativa de asignar a la mente del hombre un papel "activo" como mecanismo que hace posible la experiencia. Si el positivismo declara que "nada hay en la mente del hombre con anterioridad a la experiencia", el racionalismo propone que "nada hay en la mente del

hombre anterior a la experiencia más que la mente, que hace posible esa experiencia".

Podría pensarse que este tipo de racionalismo no es más que otro aspecto de un enfoque metafísico, misticista del problema de adquisición del conocimiento. Es necesario aclarar que el nuevo racionalismo (o mentalismo si se quiere) no separa la "materia" y el "espíritu" asignándoles orígenes independientes. Al contrario, considera que, tal como puede observarse en cualquier peldaño de la escala biológica, los órganos de los sentidos en el hombre se han especializado de tal manera que ellos solos lo identifican en dicha escala, y que este desarrollo es, como en todos los casos, el resultado de 5.000 millones de años de evolución. Esta especialización de los sentidos da como resultado y se manifiesta en la capacidad de "conceptualización". El lenguaje, y en general el conocimiento que el hombre tiene del mundo (la realidad), no puede explicarse en su génesis como producto de las impresiones que resultan de la simple percepción, ni siquiera cuando se pasa de ella a las imágenes de la representación. Es necesario, situar como fundamento del proceso, esa capacidad de conceptualizar que resulta de la especialización de los órganos que ponen al hombre en contacto con la realidad.

Creemos, y este es uno de los postulados fundamentales de la Lingüística Transformacional, que sólo cuando se le asigna a la mente del hombre, concebida como resultado de un proceso evolutivo lento, un papel activo, estamos en la posibilidad de explicar cómo, a pesar de que la exposición del niño a la experiencia lingüística:

- a) no es sistemática,
- b) no está seleccionada, y
- c) es limitadísima,

además de que los niños difieren en cuanto a

- a) grado de inteligencia
- b) motivación, etc.,

el resultado es que:

1. Cualquier niño es capaz de aprender cualquier lengua de modo igualmente perfecto.
2. Logra este "milagro" en un período radicalmente breve de contacto con una experiencia, pues, es notorio cómo a los 4 años el niño está en posesión de un conocimiento que le permite:
 - a) crear una expresión apropiada a una situación, así esta situación sea completamente nueva, y por lo tanto no asociable como estímulo que "genera" su respuesta lingüística.

b) interpretar cualquier #0# (oración) de su lengua.

Operar del modo anterior es simplemente tener la capacidad de hacer uso infinito de un medio finito y superar los estrechos límites de la experiencia.

El problema de la adquisición del lenguaje no puede separarse del problema de la adquisición del conocimiento en general, como lo han pretendido algunas orientaciones filosóficas y lingüísticas.

1. Para que a partir de un contacto con una experiencia lingüística dada, la capacidad de aprender cualquier lengua de manera igualmente perfecta que se manifiesta en el niño por el hecho de ser hombre, produzca como resultado el "conocimiento" que se manifiesta en el empleo de una lengua, no es, ni puede ser suficiente el mero contacto con la lengua. Es absolutamente indispensable el contacto con la realidad, diferente a la lengua.
2. En cualquier proceso, y la adquisición del conocimiento y del lenguaje es un proceso en el que la mente juega un papel de mecanismo procesador de las dos experiencias, toda diferencia entre el "INPUT" y el "OUT-PUT" debe considerarse como resultado del trabajo del mecanismo que desempeña ese papel.
3. Tal como se mencionó anteriormente, el 'INPUT' es decir, la experiencia con que el niño tiene contacto, tanto en la captación de la realidad como en la muestra lingüística, es limitada, dispersa, no sistemática.
4. El conocimiento lingüístico que se manifiesta en el uso de una lengua determinada supera los límites de la experiencia que impulsó su desarrollo, al hacer uso infinito de un medio que tiene que ser finito para que pueda ser contenido en la mente del hombre.

Este uso infinito se deduce de la capacidad que tiene el hablante de una lengua para producir una expresión apropiada a cualquier situación, así esta situación no haya sido antes vivida ni por él ni por ningún otro hablante de su lengua; o de cualquier otra lengua; y de interpretar (entender) cualquier expresión, con esas mismas características, que pueda considerarse como perteneciente a la lengua que se conoce.

"Lo que queremos explicar cuando nos detenemos en el análisis del lenguaje, es el sistema que relaciona el conocimiento que el hombre tiene del mundo, (que no es una copia rasgo por rasgo del mundo físico) es decir, un universo semántico, con un universo de sonido, la expresión que de ese conocimiento hace el hombre por medio del sonido articulado".

La lingüística Transformacional parece que proporciona un marco teórico adecuado para una investigación acerca de las características del mecanismo que hace posible la adquisición del lenguaje. Y, como en el caso de la explicación de cualquier aspecto de la realidad no susceptible de ser observado directamente, ha desarrollado un modelo conceptual de carácter lógico matemático, que representa ese mecanismo; tanto más válido como representación de la realidad representada cuanto que es capaz de, por medio de transformaciones, generar todas y solamente las oraciones de una lengua.

Para comprender mejor el objetivo de la investigación que se debe adelantar, parece necesario aclarar el problema de las relaciones que existen entre un modelo y la realidad que se trata de representar en él.

Se ha señalado repetidamente que la teoría de una lengua, es decir, su gramática, o mejor aún el conocimiento que un hablante nativo tiene de su lengua, está constituido por una serie de operaciones, representables como fórmulas que constituyen un sistema lógico matemático, que cubren el modelo conceptual del conocimiento que el hombre tiene del mundo, en la expresión de ese conocimiento.

Parece necesario recalcar que el modelo que queremos convertir en una realidad, es una representación en forma de estructura lógica del conocimiento que el hombre tiene del mundo, por el hecho de ser hombre; es decir, el conocimiento humano común; pues, sólo si aceptamos que ese conocimiento es el fundamento del lenguaje, estaremos en la posibilidad de explicar y de entender qué es el lenguaje como capacidad humana, y en qué sentido una lengua es una manifestación particularizada de esa capacidad.

El modelo que queremos aceptar como representación del conocimiento humano común a todos los hombres, por el hecho de ser hombres, (es decir, una visión del mundo por el hombre a través de unos medios de contacto con la realidad tanto o más especializados que lo de cualquier otro ser de la escala biológica) es algo que puede pensarse como similar a lo que se ha llamado Estructura Básica, dentro de la orientación transformacionista de la Lingüística. Sobre todo, interpretado este concepto a la manera de la escuela semanticista, que establece que esta estructura no es una copia rasgo por rasgo de la estructura del mundo físico, sino representación del mundo real.

Como resultado de la especialización de los órganos de los sentidos, la mente del hombre ha desarrollado un sistema de nociones comunes que le permiten interpretar los datos dispersos e incoherentes que le suministra la realidad, en términos de objetos y relaciones, causas y efecto, todo y parte, simetrías, funciones, etc.

En realidad, hay evidencia de una organización innata (intrínseca, biológica) muy específica, del sistema perceptual en todos los niveles de la organización biológica.

Recordando, y aceptando de nuestra parte, que el modelo que queremos convertir en un hecho real es una representación en forma de estructura lógica, del conocimiento que el hombre tiene del mundo, encaramos ahora el problema de si ese conocimiento es innato, o es producto de la experiencia.

La honradez intelectual nos obliga a admitir que ahora estamos tan lejos como estaba Descartes hace tres siglos de entender (y explicar) qué es lo que capacita al hombre para emplear la lengua del modo que la emplea: de manera siempre nueva, libre del control del estímulo, siempre apropiada y coherente. Este es un problema que el psicólogo y el biólogo deben encarar, y que no puede hacerse a un lado, (borrarse del mapa), invocando como explicación "el hábito", "el conocimiento", o "la selección natural" (Chomsky, 1968, p. 11).

Creo que la investigación que me propongo ayudaría en parte a aclarar este problema. Claro que debo admitir que voy a operar con la esperanza de demostrar que detrás de la concepción "innatista" se esconde la necesidad de explicar la capacidad de adquirir conocimiento, como resultado de un proceso evolutivo biológico que lleva 5.000 millones de años.

Reconozco que, a primera vista, el campo de observación debería reducirse bastante. Pero creo también que la Lingüística ha sufrido ya bastante con las restricciones que se le impusieron por cuestiones de método; y que, aunque estas restricciones pudieron tener sus resultados benéficos, es necesario iniciar la investigación profunda del lenguaje.

Aún en el caso de que mi trabajo se redujera a hacer un acopio de datos, me propongo hacer un acopio ordenado, sistemático, utilizable por otros investigadores.

En mi conversaciones con personas interesadas en el problema se me ha llamado la atención sobre el hecho de que este enfoque, que algunos de ellos han llamado "mentalismo materialista", parece un intento de conciliar lo irreconciliable; que en mi propuesta "prendo una vela a Dios, y otra al Diablo".

Aunque sea brevemente quisiera justificarlo para poder decir que éste doble punto de vista no es más que impuesto por la naturaleza misma del objeto que se investiga. Se trata de la "mente del hombre"

Llamar a la lengua, realidad generada a partir de un modelo de conocimiento, hecho real, realidad física, no puede considerarse como una declaración

de que este aspecto del lenguaje agota su esencia. Mi posición metodológica es la de que entre "realidad" y "lengua" no existe una relación inmediata, y de que esta relación no puede explicarse sino a través de un conocimiento: el conocimiento que el hombre adquiere del mundo y del conocimiento que el hombre adquiere de una lengua particular.

Creo importante destacar que el conocimiento estructurado de la realidad que se internaliza en la mente de un hombre y que sirve de fundamento al lenguaje, es el resultado de la especialización en la percepción que se hizo transmisible genéticamente, y que el desarrollo de éste supone un contacto simultáneo con la "realidad" y con la "lengua"; que ninguno de ellos, ni el conocimiento ni la lengua, es anterior al otro, y que esta simultaneidad es indispensable al proceso de adquisición del conocimiento, incluido el conocimiento lingüístico. Desconocer el planteamiento que acabo de hacer sobre la simultaneidad de las dos experiencias, y querer explicar el conocimiento que el hablante nativo tiene de su lengua sobre la base de la experiencia lingüística, exclusivamente, es declarar que el conocimientos lingüístico que se manifiesta en el empleo de una lengua no tiene nada que ver con la realidad, que el hombre habla con desconocimiento absoluto de esa realidad; o peor, que la lengua es una entelequia situada entre la realidad y el hombre.

NOTA

* Este trabajo es parte de una solicitud que se presentó al comité Central de Investigaciones de la Universidad del Valle por el autor.

Revista Lenguaje N°4, diciembre de 1972.